

SERMÓN ANTE LOS PRÍNCIPES

Tomás Müntzer

Introducción

La obra de Müntzer pone al intérprete moderno ante un desafío poco común en el campo de la historia de la Reforma. Se sabe qué querían la mayoría de los personajes de aquella época, y por qué lo querían. Hay coherencia entre doctrina y actuación, por lo tanto una cosa ayuda para aclarar la otra.

En Müntzer, sin embargo, no es tan evidente la coherencia. Hasta sus últimos escritos¹ se revela como espiritualista. Según él la salvación viene de Dios en la forma de la cruz, del sufrimiento, tanto interior como social, que lleva al hombre hasta el quebrantamiento y el abandono de sí mismo; luego el Espíritu divino se revela inmediatamente. Tal revelación inmediata puede ser más espiritualista (un convencimiento interior, inefable) o más entusiasta (visiones); lo que importa es la autenticidad personal. Una fe basada en las meras palabras "objetivas" de la Biblia carece de tal autenticidad. El propósito verdadero de las Escrituras no es que se las entregue a interpretaciones históricas y lingüísticas, sino que se las "abra" o "ilumine" por medio de la experiencia personal.

En esta visión espiritual Müntzer debe oponerse tanto a la tradición católica como al naciente protestantismo, pues ambos se mantienen en lo superficial, en lo exterior. El catolicismo lo hace por sacramentalismo y hasta por superstición; el protestantismo por su in-

*quietud doctrinal. Por eso, la renovación de la iglesia no puede ser limitada a un mero cambio formal; es el mensaje mismo lo que hay que restablecer*².

Del otro lado está el Müntzer "social", el que forma en Allstedt su "alianza" de ciudadanos y de mineros, el que los gobiernos expulsan por miedo de su posible impacto sedicioso, el que por fin se une a los campesinos en Frankenhausen. En vano se busca el "puente" de un razonamiento consciente que una al místico con el agitador. Para eso no son suficientes sus referencias a la vida fácil y a la buena comida de monjes y sacerdotes, o de Lutero. Esto es una crítica a la falta de disciplina mística, no al privilegio económico. Tampoco es suficiente su visión del lego, el cual, si no lo hubiera viciado la enseñanza de los clérigos, sabría mejor que ellos cómo llegar a la Gelassenheit; esto es un ataque a la teología y a la jerarquía, pero no a la opresión político-económica como tal.

La solución más evidente, en la investigación actual, es la que se ofrece cuando el historiador trae su clave hermenéutica propia desde afuera de los acontecimientos. Se puede afirmar desde la perspectiva del marxismo ortodoxo³ que las ideas espirituales son proyecciones de una realidad socioeconómica y, por lo tanto, que no hay que interpretarlas en sí mismas; o del lado de un marxismo más esotérico⁴ se podría argumentar que el movimiento socioeconómico necesita el impulso de una visión apocalíptica, no "científica". Tal interpretación, sin embargo, no puede aclarar por qué Müntzer no compartió el pensamiento socio-crítico tan consciente de su tiempo⁵ ni por qué contaba con los gobiernos existentes como instrumentos de su reforma: con los príncipes evangélicos en nuestro presente texto, y con ayuntamientos locales pequeñoburgueses en Allstedt y Mühlhausen, juntándose muy tarde solamente a los campesinos.

Otras aclaraciones hablarán de confusión o de engaño. La interpretación histórica oficial luterana y católica diría en respuesta a nuestra pregunta que Müntzer habló bien de sedición a los campesinos y mineros pero no lo puso en sus escritos; i. e. se trata de engaño consciente. O bien puede haber engaño inconsciente por ingenuidad: Müntzer predica contra los "monjes gordos" por haber oscurecido el camino de salvación y no se da cuenta de que esta pobre gente entiende un juicio sobre el privilegio económico de los monasterios.

Otra aclaración, más compleja pero tal vez con mayor base en los documentos mismos, insistiría en la unidad del hombre Müntzer, in-

interpretando su visión de la revolución desde la perspectiva de su espiritualismo. El propósito de la inminente intervención divina sea por medio de los turcos⁶ o de los príncipes, o del pueblo contra los príncipes, será restablecer no una nueva sociedad sino una nueva espiritualidad. Se nota que los impíos que no tienen el derecho de vivir⁷ no son los príncipes opresores sino los monjes, los curas y los escribas que impiden que la gente simple llegue a una fe auténtica. Se nota también la ausencia de toda visión utópica, de toda descripción detallada respecto al orden nuevo⁸; basta con matar a los impíos y Dios hará el resto.

Ya indicamos⁹ el contexto histórico de este sermón. Los príncipes de Sajonia ya saben, en mayo y junio de 1524, que el movimiento en Allstedt se torna peligroso; sin embargo no quieren dar lugar a que se les acuse de impedir la predicación de la Palabra de Dios. Por lo tanto cumplen con el deber normal de escuchar al predicador antes de que su nombramiento para este púlpito tenga validez definitiva. Nada se sabe de su reacción inmediata, antes de recibir el ataque de Lutero¹⁰, por lo menos no impidieron la publicación del sermón de Müntzer. Se puede concluir que tampoco ellos percibían una implicación sediciosa en la invitación a hacerse ministros de una renovación teocrática, apocalíptica. Tampoco tomaron en serio la proposición de incorporar a Müntzer en su gobierno, como lo había hecho Nabucodonosor con el profeta Daniel.

SERMÓN PRONUNCIADO ANTE LOS PRÍNCIPES

Exégesis del segundo capítulo del profeta Daniel, predicada en el castillo de Allstedt ante los diligentes y amados duques y gobernantes de Sajonia, por Tomás Müntzer, siervo de la palabra de Dios (Allstedt 1524).

Primero. Se relató y se tradujo¹ el texto del capítulo antes mencionado de la profecía de Daniel, según sus claras palabras, y luego se pronunció toda la prédica, interpretando el texto de la siguiente manera:

Es preciso saber que el pobre, doliente y decadente cristianismo no podrá ser aconsejado ni ayudado a menos que los diligentes e in-

cansables siervos de Dios manejen diariamente la Biblia en el canto, la lectura y la prédica. Pero de esta manera, la cabeza de los frailes deberá soportar continuamente grandes golpes o (estos deberán) abandonar su oficio. ¿Pero cómo proceder, si no, mientras la cristiandad sea tristemente devastada por lobos rapaces, como está escrito en Is 5 [1 ss], Sal 80: [9.14]², sobre la viña del Señor? Y Pablo enseña que uno debe ejercitarse en cánticos de alabanza al Señor (Ef 5: 19).

Porque de la misma manera que en tiempos de los amados profetas Isaías, Jeremías, Ezequiel y otros, toda la comunidad de los elegidos de Dios había caído a tal punto en la idolatría, que ni Dios pudo ayudarla y debió permitir que los llevaran cautivos y que padecieran entre los gentiles, hasta que otra vez reconocieron su sagrado nombre, como está escrito en Is 29 (17-24), Jer 15 (11), Ez 36 (8-12), Sal 89 (31-38): del mismo modo, en tiempos de nuestros padres y en nuestro propio tiempo, la pobre cristiandad está mucho más obstinada aún y, por añadidura, con la indeciblemente falsa apariencia de origen divino Lc 21 (5), 2 Ti 3 (5-24), con la cual se adornan el diablo y sus servidores Col 2 (13-15). Sí, tan pulcramente, que los verdaderos amigos de Dios se ven confundidos y apenas si pueden advertir el error empleando todo su celo, como lo expone con toda claridad Mt 24 (24). Esto es toda obra de la santidad simulada y de la hipócrita absolución de los impíos enemigos de Dios. Porque estos dicen que la Iglesia cristiana no puede errar, pese a que para evitar el error debe ser continuamente edificada por la palabra divina y defendida del error; es más, debe reconocer el pecado de su ignorancia Lv 4 [13 s], Os 4 [6], Mal 2 [1 ss], Is 1 [10-17]. Pero, sin duda, esto es verdadero: Cristo, el hijo de Dios, y sus apóstoles —y también antes que él sus santos profetas— iniciaron una cristiandad recta y pura; sembraron el trigo puro en el campo, es decir: plantaron la preciosa palabra de Dios en los corazones de los escogidos, como está escrito en Mt 12 [24-30], Mc 4 [26-29], Lc 8 [5-15] y Ez 36 [29]. Pero los holgazanes y negligentes servidores de la misma Iglesia no quisieron continuar y conservar esto en diligente vigilia. Sólo buscaron lo suyo propio, no lo que era de Cristo Flp 2 [4. 21]. Por eso dejaron que el daño de lo impío, es decir, de la mala hierba, creciera en vigor Sal 80 [9-14], cuando la piedra que se menciona aquí³ aún era pequeña, de la cual habla Is 28 [16]. Sí, esta piedra aún no ha llenado toda la tierra; pero muy pron-

to la cubrirá y la colmará totalmente. Por eso la piedra angular erigida ha sido desechada desde el comienzo de la nueva cristiandad por los edificadores, es decir, por los gobernantes (Sal 118 [22 s], Lc 20 [18]). Por eso yo digo que la Iglesia comenzada amenaza desplomarse en todas partes, hasta el tiempo del mundo dividido⁴ (Lc 21 [10] y Dn 2 [35], Esd 4). Porque Hegesipo y Eusebio dicen en el IV libro, capítulo 22, refiriéndose a la Iglesia cristiana, que la congregación cristiana no fue virgen más que hasta la época de la muerte de los discípulos de los apóstoles⁵. Y poco después se volvió una adúltera, como ya había sido profetizado por los amados apóstoles, 2 P 2 [12-15]. Y en los Hechos de los Apóstoles, Pablo ha dicho a los pastores de las ovejas de Dios, con palabras claras, diáfanas Hch 20 [28-31]: "Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por guardianes, para apacentar la Iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos Por tanto, velad".

Lo mismo se lee en la epístola del santo apóstol Judas (41-91). Apocalipsis 16 (13) también lo señala claramente. Por eso nuestro Señor Jesucristo nos previene contra los falsos profetas, Mt 7 (15).

Pero es claro como la luz del día que nada —digámoslo con dolor ante Dios— es tan mal y tan poco apreciado como el espíritu de Cristo. Y, sin embargo, nadie puede ser salvado sin que el Espíritu Santo le haya dado antes seguridad de su salvación, como está escrito en Ro 8 (9), Lc 12 (8), Jn 6 (63) y 17 (26). ¿Pero cómo podemos llegar a eso nosotros, miserables gusanillos, si respetamos el prestigio y la dignidad de los impíos al punto de que, lamentablemente, Cristo, el dulce Hijo de Dios, parece un espantapájaros o un hombrecillo pintado si se lo compara con los grandes títulos y nombres de este mundo? Y, sin embargo, él es la verdadera piedra que es arrojada del monte al mar, Sal 46 (2 s) de la esplendorosa lujuria de este mundo. Es la piedra que fue arrancada no con mano humana de la gran montaña, cuyo nombre es Jesucristo, 1 Co 10 (4), que nació cuando reinaba la peor de las esclavitudes, Lc 1 (52), 2 (13), en tiempo de Octavio, cuando todo el mundo estaba en movimiento y era empadronado. Un espíritu débil⁶, una miserable bolsa de desperdicios, quería apoderarse del mundo entero, aunque éste

no le servía más que para esplendor y vanidad. Sí, llegó a imaginar que sólo él era grande. ¡Oh, qué pequeña era entonces la piedra angular, Jesucristo, a los ojos de los hombres! Se lo regaló a un establo como un desecho humano, Sal 22 (7). Después lo rechazaron los escribas, Sal 118 (22), Mt 21 (15.45), Mc 12 (10-12), Lc 20 (17-19), como siguen haciéndolo hoy en día. Sí, finalmente hasta representaron la Pasión con él, desde que los amados discípulos de los apóstoles murieron⁷. Han tomado el espíritu de Cristo como motivo de irrisión y lo siguen haciendo, como está escrito en el Salmo 69 (11 s). Lo han robado abiertamente, como los ladrones y asesinos, Jn 10 (1). Han privado a las ovejas de Cristo de la verdadera voz y han convertido al Cristo crucificado real en un ídolo asaz engañoso. ¿Cómo ha ocurrido eso? Respuesta: han rechazado el puro conocimiento⁸ de Dios y en su lugar han puesto una bonita, delicada y áurea deidad, ante la cual los pobres campesinos se babosean, como ha dicho claramente Oseas, en el capítulo cuarto, y Jeremías en las Lamentaciones 4 (5) dice: "Los que antes habían comido manjares delicados y condimentados..., sólo recibían ahora inmundicias y estiércol". ¡Oh la abominación desoladora, de la cual habla el mismo Cristo Mt 24 (15)! ¡Qué se lo escarnezca tan lastimosamente con la diabólica celebración de la misa, con idolátricas prédicas, actitudes y vida! Y después de todo eso, no hay allí otra cosa que una vana deidad de madera... más aún, un supersticioso fraile de madera y un pueblo torpe, rústico y ramplón⁹, que no es capaz de captar la más insignificante expresión de Dios. ¿No es esto una pena, un pecado y una vergüenza? Sí, yo creo que la bestia del vientre, Flp 3 (19), y los cerdos sobre los que está escrito en Mt 7 (6), 2 P 2 (2) han picoteado todo lo que han podido la piedra preciosa que es Jesucristo. Porque Él se ha convertido en estropajo de todo el mundo. Por eso todos los infieles turcos, paganos y judíos han hecho escarnio de nosotros y nos han tomado por tontos, como se debe tomar a la gente insensata que no quiere oír mencionar el espíritu de su fe. Por eso, el padecimiento de Cristo de romería, para los desesperados bribones (un regalo) como el que jamás ha tenido mercenario alguno y como lo dice el Salmo 69 (11)¹⁰. Por eso, amados hermanos, debemos resurgir de esta inmundicia y ser verdaderos discípulos de Dios, enseñados por Dios, Jn 6 (63), Mt 23 (8-10). Y así necesitaremos una grande y poderosa fuerza, que nos será proporcionada desde arriba, para castigar y debilitar a esa indecible maldad.

Este es el conocimiento más claro de Dios, Pr 9 (10), que sólo surge del puro, indisimulado, legítimo temor de Dios. Sólo Él debe armarnos con mano poderosa contra los enemigos de Dios, con el máximo celo de Dios, como está escrito en Pr 5 (12), Jn 2 (17), Sal 69 (10). No hay excusa con argumentos humanos o racionales, porque la apariencia de los impíos es indeciblemente bella y engañosa, como la hermosa flor del azulejo entre las doradas espigas del trigo, Eclo 8 (10). Pero la sabiduría de Dios descubre este engaño.

Segundo. Debemos seguir examinando con detenimiento la abominación que desprecia esta piedra. Pero si queremos reconocerla bien, debemos aguardar diariamente la revelación de Dios ¡Oh, esto se ha hecho muy difícil y raro en este pérfido mundo! Porque las arteras intenciones de los sutilmente inteligentes nos asaltarán a cada instante y nos apartarán mucho más aún del puro conocimiento de Dios, Pr 4 (16-19), Sal 37 (12-15.32 s). Debemos anticiparnos [a esos asaltos] a través del temor al Señor. Si éste se mantuviera íntegro y puro en nosotros, la santa cristiandad volvería fácilmente al espíritu de la verdad y a la revelación de la voluntad divina¹¹. Todo esto está en las Escrituras, Sal 145 (18 s); 111 (5, 10), Pr 1 (7). Pero el temor a Dios debe ser puro, sin mezcla de temor a los hombres ¡Oh, cuánto necesitamos del temor! Porque así como no se puede servir a dos señores, Mt 6 (24), así tampoco se puede temer a Dios y a las criaturas. Dios tampoco puede tener misericordia de nosotros (como dice la Madre de Cristo, Lc 1 (50), si no le tememos sólo a Él de todo corazón. Por eso dice Dios, Mal 1 (6): "Si yo soy el padre, ¿dónde está mi honra?, y si soy señor, ¿dónde está mi temor?" Entonces, amados príncipes, es preciso que en estos peligrosos días empleemos el máximo celo, 1 Ti 4 (13), como todos los amados padres, desde el comienzo del mundo, lo han hecho, como se indica en la Biblia, a fin de contrarrestar este insidioso mal. Porque la época es peligrosa y los días son malos, 2 Ti 3 (1), Ef 5 (15 s). ¿Por qué? Simplemente porque el noble poder de Dios es tan lastimosamente profanado y deshonrado, que la pobre gente ignorante es engañada por escribas impíos con sus pláticas, como ha dicho el profeta Miqueas 3 (5 ss); ése es ahora el carácter de todos los escribas, salvo contadas excepciones¹². Enseñan y dicen que Dios ya no revela sus secretos divinos a sus queridos amigos, por medio de visiones verdaderas o de su palabra audible, etc.¹³. Y así permanecen en su actitud no probada por la experiencia Eclo 34 (9)¹⁴ y

hacen objeto de burla a los hombres que se ocupan de la revelación, como lo hicieron los impíos con Jeremías, capítulo 20 (7 s): "¡Oye! ¿Te ha hablado Dios en los últimos tiempos? o ¿has interrogado últimamente a la boca de Dios y has celebrado consejo con él? ¿Tienes el espíritu de Cristo?". Lo hacen con gran desdén y sarcasmo. ¿No fue acaso algo grande lo que ocurrió en tiempos de Jeremías? Jeremías previno al pobre pueblo ciego acerca de las penurias del cautiverio en Babilonia, de la misma manera que el piadoso Lot lo hizo con sus yernos, Gn 19 (14). Pero a ellos les pareció una insensatez. Dijeron al amado profeta: "¡Ah, sí! ¡De modo que Dios previene tan paternalmente a los hombres". ¿Pero qué ocurrió con aquella multitud burlesca en el cautiverio de Babilonia? Pues que fue humillada por el rey pagano Nabucodonosor. ¡Consultad aquí el texto! Éste aceptó las palabras de Dios y, sin embargo fue un terrible tirano y un azote para el pueblo de los elegidos, que habían ofendido a Dios, Dn 2 (47). Pero por causa de la ceguera y la obstinación del pueblo de Dios, la Bondad Suprema tuvo que revelarse así ante el mundo, como lo dicen Pablo, Ro 11 (22) y Ezequiel, 23 (22 ss). Por eso yo os digo, para instruiros, que Dios todopoderoso mostró al rey pagano no sólo las cosas que habían de suceder después de muchos años, para indecible vergüenza de los obstinados entre el pueblo de Dios, que se negaban a creer en los profetas. Lo mismo ocurre con la gente de nuestro tiempo que no ha sido sometida a prueba. No están preparados para el castigo de Dios. a pesar de tener las cosas ante los ojos. ¿Qué tendrá que hacer, entonces, con nosotros Dios todopoderoso? Por esta razón tendrá que retirarnos su bondad.

Ahora sigue el texto: El rey Nabucodonosor tuvo un sueño que se le fue, etc....

¿Qué debemos decir a esto? Es una cosa difícil, más aún, desacomumbrada y odiosa hablar de los sueños de la gente, porque todo el mundo desde el comienzo hasta ahora ha sido engañado por los intérpretes de sueños, como está escrito en Dt 13 (24), Eclo 34 (7). Por eso se narra en este capítulo que el rey no creía a los magos e intérpretes de sueños, puesto que dijo: "Decidme el sueño y luego su interpretación, de lo contrario diréis vanos engaños y mentiras": ¿qué hacer? Ellos no sabían ni podían mostrarle el sueño y dijeron: "Oh, amado rey! No hay hombre en la tierra que pueda mostrarte el sueño.... salvo los dioses que no se comunican con los hombres de la tierra¹⁵. Sí, según su entendimiento hablaban de manera muy racional. Empero no

tenían fe en Dios; eran impíos, hipócritas y aduladores, que decían lo que sus señores querían oír, como los escribas de nuestra época, que gustan comer delicados manjares en la corte. Pero contra ellos habla lo que está escrito en Jer 5 (13. 31), y 8 (8 s). ¡Y cuánto dice allí! El texto dice que tiene que haber hombres que tengan comunidad con el cielo. ¡Oh, qué amarga hierba es esa para los inteligentes! Y sin embargo, Pablo así lo dice. Flp 3 (20). A pesar de todo, esos eruditos quisieron interpretar los misterios de Dios. ¡Oh, el mundo está repleto de esos pillios que se lo arrojan públicamente! Y de ellos ha dicho Isaías, 58 (2): "Quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia". Esos escribas son los magos que niegan públicamente la revelación divina y así interfieren con el Espíritu Santo. Quieren instruir a todo el mundo. Lo que no está de acuerdo con su inexperimentado entendimiento, lo tienen que atribuir inmediatamente al demonio. Y, mientras tanto, no están siquiera seguros de su propia salvación, lo que debería ser necesario, Ro 8 (14 ss). Pueden pronunciar bonitos discursos sobre la fe y destilar una fe ebria a las pobres conciencias confundidas. Todo esto surge de la opinión inmodesta —una abominación— que ellos han recibido, del odioso engaño que representan los condenables y venenosos sueños de los monjes¹⁶, a través de los cuales el diablo lograba sus propósitos e incluso engañó ilícitamente a muchos piadosos elegidos, cuando sin ningún conocimiento se entregaban abiertamente a visiones y sueños, con insensata credulidad. Y así pretenden haber recibido sus reglas y sus incoherentes supersticiones por revelación del diablo, acerca de lo cual Pablo había prevenido enérgicamente a los colosenses en el capítulo 2 (81). Pero los malditos monjes soñadores no sabían cómo debían prepararse para la revelación divina. Por eso se han obstinado en una convicción equivocada y ahora aparecen cada día más ante el mundo entero envueltos en pecado e ignominia, como ociosos bribones. Empero siguen ciegos en su insensatez. Lo que los ha extraviado y los sigue extraviando hasta el día de hoy, no es otra cosa que la superstición. Ya que sin el menor advenimiento del Espíritu Santo, del maestro en el temor de Dios, y desdeñando la sabiduría divina, no pueden separar el bien del mal (oculto bajo la apariencia de bien). Acerca de esto ha pregonado Dios, a través de Isaías 5 (20): "Ay de los que a lo malo dicen bueno". Por eso no es costumbre de la gente justa rechazar lo bueno con lo malo. Porque Pablo dice a los tesalonicenses, 5 (20): "¡No menosprecies las profecías! Examinadlo todo; retened lo bueno", etc.

Tercero. Debéis saber que Dios está tan bien dispuesto para con sus elegidos que si pudiera prevenirlos hasta en lo más insignificante lo haría, seguramente Dt 1 (42-44), 32 (29), Mt 23 (37), si estos pudieran recibir el aviso a pesar de su gran falta de fe. Porque este texto de Daniel coincide aquí con Pablo. 1 Co 2 (9 s) y está tomado del santo Isaías, capítulo 64 (3), cuando dice: "Lo que ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado y lo que no ha llegado a ningún corazón humano, eso ha preparado Dios para aquellos que lo aman". Pero a nosotros Dios nos lo ha revelado a través de su espíritu; porque el espíritu inquiera todas las cosas; sí, aun los abismos de la divinidad", etc. Por eso, en pocas palabras, el verdadero significado es éste: debemos saber —y no estar simplemente en el aire con nuestra fe— lo que nos ha dado Dios o el diablo o la naturaleza. Porque si nuestro entendimiento natural de estas cosas debe ser llevado cautivo a la obediencia de la fe, 2 Co 10 (5), debe llegar al último límite de su conocimiento, como se señala en Ro 1 (18 ss) y Baruc 3. Pero ninguna de estas nociones puede ser captada sin una buena fundamentación en la conciencia, de no mediar la revelación de Dios. El hombre descubrirá claramente que no puede andar por el cielo con la cabeza; antes bien debe convertirse interiormente por completo en un necio, Is 29 (13 s); 33 (18); Abd 1 (8); Co 1 (18-20). ¡Oh, qué viento extraño es ése para el mundo astuto, carnal, sensual! A eso siguen pronto dolores como los de una parturienta, Sal 48 (7); Jn 16 (21). Por eso Daniel y, como él, todo hombre recto descubre que en tal circunstancia es tan imposible para él, como para cualquier otro hombre común, explorar todo lo que proviene de Dios. Eso quiso significar el predicador, Ec 3 (11), cuando dijo: "Aquél que quiera inquirir la majestad de Dios, será abrumado por su esplendor". Porque mientras la naturaleza más estira su mano hacia Dios, tanto más se distancia de ella la acción del Espíritu Santo, como lo señala claramente el Salmo 139 (6). En efecto, si el hombre comprendiera la temeridad de la luz natural, sin duda no apelaría a escrituras robadas³⁷, como lo hacen los escribas con una o dos citas, Is 28 (10); Jer 8 (8), sino que pronto sentiría cómo el efecto de la palabra divina brota de su corazón, Jn 4 (14). Sí, no necesitaría juntar aguas estancadas en las cisternas, Jer 2 (13), como lo hacen ahora nuestros eruditos, que confunden naturaleza y gracia, sin distinción interrumpen al curso de la palabra, Sal 119 (11, 110), que surge de los abismos del alma, como dice Moisés, Dt 30 (14): "Por-

que muy cerca de ti está la palabra. Mira, está en tu corazón”, etc. Quizá te preguntes: ¿pero cómo llega al corazón? La respuesta es: descende de Dios en un estado de grande y maravillosa vivencia. Dejaré esto así, hasta una nueva oportunidad. Y esta reverencia perpleja [por saber] si la palabra es de Dios o no, surge cuando uno es un niño de seis o siete años, como se señala en Nm 19. Por eso Pablo cita a Moisés, Dt 30 (14) y a Isaías 65 (1), Ro 10 (8. 20) y habla allí de la palabra interior que se escucha en los abismos del alma a través de la revelación de Dios. Y aquél que no lo advierta y no se haya vuelto receptivo a ella, a través del testimonio viviente de Dios, Ro 8, no puede decir nada profundo de Dios, aunque haya devorado cien mil Biblias. Esto permite a cualquiera juzgar cuán distante está aún el mundo de la fe cristiana. Empero nadie quiere ver ni oír. Para que el hombre pueda tener conciencia de la Palabra y hacerse receptivo de ella, Dios tiene que quitarle los apetitos carnales. Y cuando el impulso de Dios llega a su corazón, y Dios quiere extinguir todo deseo de la carne [es preciso], que [el hombre] le haga lugar, a fin de que Él pueda cumplir su cometido. Porque el hombre [de naturaleza] animal no percibe lo que Dios dice al alma, 1 Co 2 (14), sino que debe ser orientado por el Espíritu Santo en la seria consideración de una comprensión simple y pura de la Ley, Salmo 19 (8 s), de lo contrario será ciego en su corazón y se inventará un Cristo de madera y se desorientará a sí mismo. Por eso ved qué amargo fue para el amado Daniel interpretar la visión del rey, y con qué celo buscó la ayuda de Dios y oró para hacerlo. De la misma manera, si el hombre quiere llegar a la revelación debe apartarse de toda diversión y debe estar resueltamente dispuesto a la verdad, 2 Co 6 (17) y, a través del ejercicio de esa verdad, distinguir las visiones legítimas de las falsas. Por eso dice el amado Daniel en el capítulo 10 (1): “Un hombre debe tener inteligencia en las visiones por lo que no todos deben ser rechazados, etc.”.

Cuarto. Debéis saber que un hombre elegido, que quiere saber qué visión o qué sueño proviene de Dios y cuál de la naturaleza o del demonio, debe apartarse con su ánimo y su corazón, y también con su entendimiento natural de todo consuelo temporal de su carne; y le debe ocurrir lo que al amado José en Egipto, Gn 39 y a Daniel en este mismo capítulo. Porque ningún hombre sensual la percibirá [la palabra que Dios dice al alma], Lc 7 (25); porque los espinos y los cardos, es

decir, los placeres de este mundo, como dice el Señor, Mc 4 (18 s), ahogan todo el efecto de la palabra que Dios dice al alma. Por eso, aun cuando Dios diga al alma su sagrada palabra, el hombre no la oirá si no se ha ejercitado, porque no se vuelve dentro de sí mismo ni ve dentro de sí y en los abismos de su alma, Salmo 49 (21). El hombre no quiere crucificar su vida con sus vicios y deseos, como enseña Pablo, el santo apóstol (Gl 5: 24). Por eso el sembrado de la palabra de Dios está lleno de cardos, de espinos y de grandes arbustos, todos los cuales tienen que ser arrancados para esta obra divina, a fin de que un hombre no sea considerado negligente o perezoso, Pr 24 (30 s). Porque de eso depende la fertilidad del campo y, por último, la abundante producción. Sólo entonces el hombre cobra conciencia de que él es morada de Dios y del Espíritu Santo por toda su vida; más aún, que realmente sólo ha sido creado para inquirir los testimonios de Dios en su propia vida, Sal 23 (5); 119 (95, 125). A estos los verá pronto en parte a través de imágenes; pronto también acabadamente, en el fondo de su corazón, 1 Co 13 (10-12)¹⁸. En segundo lugar, debe estar muy atento a que la equivalencia de las figuras de las visiones o sueños sean acreditadas en todas sus circunstancias por la Santa Biblia¹⁹, para que el diablo no intervenga y eche a perder el bálsamo del Espíritu Santo y su dulzura, como dice el predicador de las moscas que mueren allí, Ec 10 (1). En tercer lugar, el hombre elegido debe prestar atención a la forma en que se producen las visiones; que no brote por efecto de la provocación humana, sino que fluya simplemente de acuerdo con la inmovible voluntad divina, y debe cuidarse mucho de que no se pierda ni una ínfima parte de lo que ha visto. Por su efecto tiene que ser vigoroso. Pero cuando el demonio quiere emprender algo, lo delatan sus muecas sospechosas y sus mentiras terminan por salir a flote; porque es un embusterero, Jn 8 (44). Esto se demuestra claramente en este capítulo de Nabucodonosor, y después queda confirmado por los hechos en el capítulo 3. Porque él [Nabucodonosor] olvidó prestamente el aviso de Dios. Sin duda, esto se debió a sus deseos carnales, que él dirigió hacia los placeres y las criaturas. Porque eso tiene que ocurrir cuando un hombre quiere cultivar sus placeres, habérselas con la obra de Dios y no sufrir tribulaciones. Pues entonces ni el poder de la palabra divina puede arrojar su sombra sobre él, Lc 8 (12-14). Dios todopoderoso muestra con preferencia las legítimas visiones y los verdaderos sueños a sus amigos amados cuando estos están en graves tribulaciones. Así lo hizo con el justo Abraham, Gn 15 (1-6), 17 (1-3). Porque Dios se le

presentó cuando estaba estremecido de horror. Lo mismo ocurrió con el amado Jacob, cuando huía atribulado de su hermano Esaú; tuvo entonces una visión: vio una escalera que ascendía al cielo y los ángeles de Dios que subían y bajaban, Gn 28 (10 ss). Después, al regresar a su hogar temía a su hermano Esaú por sobre toda medida. Entonces el Señor se le aparece en la visión en la cual le descoyunta el muslo y lucha con él, Gn 32 (25 s). De la misma manera, el justo José era odiado por sus hermanos y en esa tribulación tuvo dos peligrosas visiones, Gn 37 (5-11). Y después de eso, en medio de su profunda tribulación en la cárcel de Egipto, fue iluminado por Dios y pudo interpretar todas las visiones y sueños, Gn 39 (20), 40, 41. Y, por encima de todo esto, ante esos cerdos sensuales, que no han sido probados y que se consideran inteligentes se levanta el ejemplo del otro santo José, en el Evangelio de Mateo, en el capítulo primero (20-23) y en el segundo (13-19). Él tuvo cuatro sueños, cuando estaba angustiado en su tribulación, y a través de los sueños se le brinda seguridad, así como un ángel instruyó en sueños a los magos para que no volvieran a Herodes. También los amados apóstoles tuvieron que estar celosamente alertas a las visiones, como se describe con toda claridad en los Hechos. Sí, es [señal de] un espíritu apostólico, patriarcal y profético el aguardar visiones y el recibir éstas en [estado de] dolorosa tribulación. No es, pues, un milagro que el Hermano Cerdo Cebado, el Hermano Vida Regalada²⁰, lo rechace, Job 28 (12 s). Mas si el hombre no ha percibido la clara palabra divina en su alma, debe tener visiones, como Pedro en los Hechos de los Apóstoles, cuando no entendía la Ley, Lv 11. Dudaba [de la pureza ritual] del alimento y en juntarse con los gentiles, Hch 10 (10 ss). Entonces Dios le brindó una visión en un éxtasis. Vio un lienzo que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra, lleno de cuadrúpedos, y oyó una voz que decía: "¡Mata y come!". El justo Cornelio también tuvo una visión cuando no sabía qué hacer, Hch 10 (3-6). Cuando Pablo se dirigía a Troas también se le mostró una visión en la noche. Un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: "¡Pasa a Macedonia y ayúdanos!". "Cuando vio la visión —así dice el texto, Hch 16 (10)—, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba. De la misma manera, cuando Pablo temía predicar en Corinto, Hch 18 (9 s), el Señor le dijo en visión de noche: "No temas... Ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad", etc. ¿Y qué necesidad hay de citar tantos testimonios de las Escrituras? Jamás sería posible ac-

tuar con prudencia y con seguridad en cosas tan complicadas y peligrosas como aquellas con que tienen que habérselas predicadores, duques y príncipes. Si estos no vivieran en la revelación divina, como Aarón oyó de Moisés, Ex 4 (15), y David de Natán y Gad, 2 Co 24 (25). Por eso los amados apóstoles estaban muy acostumbrados a las visiones, como lo demuestra el texto de los Hechos 12 (79), donde el ángel se le presentó a Pedro y lo condujo fuera de la prisión de Herodes y él creyó que era una visión y no comprendió que el ángel lo estaba liberando. Si Pedro no hubiese estado acostumbrado a las visiones, ¿cómo es posible que creyera estar ante una? Ahora bien, de esto infiero que quien por su juicio carnal, sin experiencia alguna, sea hostil a las visiones y las rechaza a todas o [quien] las acepte a todas sin distinción porque los falsos interpretadores de sueños han hecho tanto mal al mundo, a causa de los ambiciosos y los interesados, ha de tener mal fin y chocará con el Espíritu Santo, [ver] Joel 2, donde Dios habla claramente de la transformación del mundo, como este texto de Daniel. La provocará en los últimos días, para que su nombre sea debidamente alabado. Liberará al mundo de su ignominia y derramará su espíritu sobre toda carne, y nuestros hijos e hijas profetizarán y tendrán sueños y visiones, etc. Porque si la cristiandad no tuviera que ser apostólica, Hch 2 (16), donde se cita a Joel, ¿para qué se predica? ¿De qué sirve, entonces, la Biblia con sus visiones?

Es verdad y sé que es cierto que el Espíritu de Dios está revelando a muchos hombres rectos, elegidos, que es muy necesaria una profunda, ineludible reforma venidera, y que ésta debe llevarse a cabo. Aunque cada cual se defienda como quiera, la profecía de Daniel no ha perdido su fuerza, aunque nadie quiera creer en ella, como también ha dicho Pablo a los romanos 3 (3). Este texto de Daniel es claro como el sol y el proceso del final del quinto reino del mundo está en pleno avance. El primero está representado por el capitel de oro. Ése era el reino de Babel. El segundo por el pecho y los brazos de plata. Ése era el reino de los medos y persas. El tercero era el reino de los griegos, que resonaba por su inteligencia (simbolizada por el bronce); el cuarto, el romano que fue ganado con la espada y fue un reino de coerción. Pero el quinto es éste que tenemos ante los ojos, que también es de hierro y también quería aplicar la coerción. Pero está remendado con barro, como lo comprobamos con ojo avizor; remendado con las vanas pretensiones de la hipocresía, que repeta y pulula sobre toda la tierra. Porque quien no puede engañar tiene

que ser un necio. Ahora se contempla cómo las anguilas y víboras en montón se unen entre sí. Los frailes y todos los malos sacerdotes son víboras, como los llama Juan, quien bautizó a Cristo, Mt 3 (7); y los señores temporales y gobernantes son anguilas, como se los representa simbólicamente en el Levítico, capítulo 11 (10-21), entre los peces. Los reinos del demonio se han cohonestado con barro. ¡Oh, amados señores, cómo quebrantará el señor las viejas vasijas con una vara de hierro!, Salmo 2 (9).

Por eso, amadísimos y estimados príncipes, recibid vuestro juicio directamente de la boca de Dios y no os dejéis desorientar por vuestros hipócritas clérigos ni seáis detenidos por una falsa consideración e indulgencia. Porque la piedra arrancada, no con mano, de la montaña ha crecido. Los pobres laicos y campesinos la ven con mucha mayor claridad que vosotros. Sí, alabado sea Dios, se ha vuelto tan grande, que si otros señores o vecinos quisieran perseguiros por causa del Evangelio, serían combatidos por su propio pueblo; lo sé con certidumbre²¹. Sí, la piedra es grande. El mundo estúpido se ha asustado ante ella. Ella lo ha atacado cuando aún era pequeña²², ¿qué haremos ahora que se ha vuelto tan grande y poderosa, y que ha golpeado con fuerza incontenible contra la estatua y la ha desmenuzado hasta las viejas vasijas? Por eso, estimados príncipes de Sajonia, afirmaos con decisión sobre la piedra angular, como lo hizo Pedro, Mt 16 (18) y buscad la verdadera firmeza proporcionada por la voluntad divina. Ella os mantendrá sobre la piedra, Salmo 40 (2). Vuestros caminos serán los acertados. ¡Bastará con que busquéis directamente la justicia de Dios y con que hagáis decididamente vuestra la causa del Evangelio! Porque Dios está tan cerca de vosotros, que no lo creerías. ¿Por qué habriais de horrorizaros, pues, al espectro del hombre, Salmo 118 (6)?

Observad bien este texto. El rey Nabucodonosor quería matar a los sabios porque no podían interpretar su sueño. Se lo merecían; porque pretendían gobernar todo el reino con su sabiduría y no eran capaces de hacer ni siquiera lo que se les había encomendado. Así son también nuestros clérigos de ahora. Y en verdad os digo: si pudierais reconocer con tanta claridad el daño [infligido] a la cristiandad y lo meditaréis bien, procederíais con el mismo celo que Jehú, el rey, 2 R 9 y 10, y como el que muestra todo el Apocalipsis. Y sé con certeza que os demandaría un esfuerzo resistiros a permitir que la espada ejerza su violencia²³. Porque el lamentable deterioro de la santa cristiandad se ha vuelto tan grande, que en el momento no hay lengua que pueda ex-

presarlo. Por eso debe levantarse un nuevo Daniel e interpretaros vuestra revelación, y él debe marchar al frente, como enseña Moisés, Dt 20 (2). Debe aplacar la ira de los príncipes y del pueblo enfurecido. Porque cuando os enteréis cabalmente del deterioro de la cristiandad y del engaño de los falsos clérigos y de los malvados perdidos en la incredulidad, os encolerizaréis tanto con ellos como nadie pueda imaginarlo. Sin duda alguna os afligirá y os lastimará el haber sido tan benevolentes, cuando ellos os han inducido con las palabras más dulces a los más ignominiosos juicios (Pr 6) contra toda verdad recta. Porque ellos os han engañado al punto de que cualquiera juraría por los santos que los príncipes son paganos, en lo que se refiere a su cargo. Se considera que sólo deben mantener la unidad civil²⁴. ¡Ay, amados! La gran piedra está por caer y echará por tierra estas intenciones racionales, puesto que dice, Mt 10 (34): "No he venido para traer paz, sino espada". ¿Pero, qué hacer con ellos?²⁵ No otra cosa que apartar los perversos que se oponen al Evangelio y eliminarlos, si no queréis ser realmente hijos del demonio, en lugar de ser servidores de Dios, como os designa Pablo, Ro 13 (4)²⁶. ¡No debéis dudar! Dios hará añicos a todos los adversarios que osen perseguiros; porque su mano aún no se ha acortado, como dice Isaías, 59 (1). Por eso Él os puede ayudar y lo hará, del mismo modo que apoyó al rey electo Josías y a otros que defendieron al nombre de Dios. Por lo tanto sed ángeles, si queréis hacer el bien, dice Pedro, 2 P 1 (4). Cristo ordenó con profunda seriedad, Lc 19 (27): "Traed a mis enemigos y decapitadlos delante de mí". ¿Por qué? ¡Ah! Porque arruinan el reinado de Cristo y, por añadidura, pretenden defender su bellaquería bajo el disfraz de fe cristiana y corromper al mundo entero con su insidioso subterfugio. Por eso dice Cristo, Nuestro Señor, Mt 18 (6): "Y cualquiera que haga tropezar a alguno de esos pequeños, mejor le fuera que se colgase al cuello una piedra de molino y que se le hundiese en lo profundo del mar". Se las dé vuelta como se las dé vuelta, éstas son las palabras de Cristo. Y si Cristo puede decir: "Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños"... ¿qué puede decirse cuando se hace tropezar a una multitud en su fe? Eso es lo que hacen los archivilanos, que corrompen a todo el mundo y lo hacen apartarse de la verdadera fe cristiana y dicen: "Nadie debe conocer los misterios de Dios". Hay que regirse por sus palabras y no por sus obras, Mt 23 (3). Dicen que no es necesario que la fe sea probada con fuego, como el oro, 1 P 1 (7); Sal 140 (11). Pero de esa manera la fe cristiana sería peor que la fe de un pe-

ro, que espera recibir un trozo de pan cuando se está tendiendo la mesa. Ésa es la clase de fe que los falsos eruditos muestran como un maiabarismo ante el pobre mundo ciego. No les resulta difícil; porque ellos sólo predicán para beneficio de su vientre, Flp 3 (19). No pueden hablar otra cosa de corazón, Mt 12 (34).

Mas si vosotros queréis ser buenos gobernantes, debéis iniciar el gobierno desde las raíces y como Cristo lo ha ordenado. ¡Ahuyentad a sus enemigos de entre los elegidos! Porque vosotros sois el medio para ese fin. Amados, no nos deis excusas huecas [como la de] que el poder de Dios debe hacerlo, sin la intervención de vuestra espada. ¡Se os podría oxidar en la vaina! ¡Ojalá fuera así! Diga lo que diga cualquier erudito, Cristo ha dicho lo suficiente, Mt 7 (19); Jn 15 (2. 5): "Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego". Si le quitáis la careta al mundo no tardaréis en juzgarlo con justo juicio, Jn 7 (24). ¡Extraed el justo juicio del mandato de Dios! Tenéis ayuda suficiente para ello, Pr 6; porque Cristo es vuestro maestro, Mt 23 (8). Por eso no permitáis que sigan viviendo los malhechores que nos hacen apartar de Dios, Dt 13 (5). Porque el hombre impío no tiene derecho a vivir cuando estorba a los justos. En Ex 22: 1 Dios dice: "No debes dejar vivir al malhechor". A lo mismo se refiere Pablo, cuando habla de la espada dei magistrado que le ha sido conferida para castigar a los malos y proteger a los justos, Ro 13 (4). Dios es vuestra protección y os enseñará a luchar contra sus enemigos, Salmo 18 (35). Hará vuestras manos diestras en la lucha y os sostendrá. Pero por esa causa tendréis que soportar una gran cruz y grandes tribulaciones, a fin de que aprendáis a conocer el temor de Dios. Eso no puede ocurrir sin sufrimiento. Pero no os costará más que el riesgo que habéis corrido por amor a Dios y la inútil charlatanería de los adversarios. Porque aunque el piadoso David fue desalojado de su palacio por Absalón, al final regresó cuando fue colgado y apuñalado. Por eso, estimados padres de Sajonia, debéis arriesgar todo por el Evangelio. Pero Dios os castigará por amor, como si fuerais sus hijos predilectos, Dt 1 (31), cuando arda en momentánea cólera. Benditos son entonces los que confían en Dios. Hablad sólo con el espíritu de Cristo: "No temeré a diez millares de gente, que pusieren sitio contra mí" (Sal 3: 7).

Supongo que aquí nuestros eruditos me pondrán por delante la benignidad de Cristo, a la cual ellos apelan por la fuerza para justificar su propia hipocresía. Pero también deben tener en cuenta el celo de Cristo, Juan 2 (15-17), Sal 69 (10), cuando destruyó las rai-

ces de la idolatría. Como dice Pablo a los colosenses, capítulo 3 (57), que por causa de ésta, la ira de Dios no puede ser apartada de la comunidad. Si a nuestro parecer sólo arrancó lo menor²⁷, sin duda alguna no habría perdonado a los ídolos e imágenes, si los hubiera habido. Pues él mismo lo ha ordenado a través de Moisés, Dt 7 (5 s): "Vosotros sois un pueblo santo. No tendréis misericordia de los idólatras. ¡Sus altares destruiréis! Quebrantaréis sus esculturas y las quemaréis en el fuego, o mi furor se encenderá sobre vosotros". Cristo no abrogó estas palabras, que quiere ayudarnos a cumplirlas, Mt 5 (17). Están todos los símbolos interpretados por los profetas; pero éstas son palabras diáfanas, claras, que permanecerán para siempre, Is 40 (8). Dios no puede decir hoy sí y mañana no; es inmutable en sus palabras, Mal 3 (6), 1 S 15 (10 ss), Nm 22 (6). [Al argumento de] que los apóstoles no destruyeron los ídolos de los paganos, respondo yo que Pedro era un hombre temeroso; en Gi 2 (11-13) finge ante los paganos. Fue el tipo característico de los apóstoles, como también dijo Cristo de él, Jn 21 (15-19), que temía violentamente a la muerte. Y a causa de eso es fácil comprender que no haya dado motivo²⁸. Pero Pablo tuvo palabras muy duras contra la idolatría, Hch 17 (16-31). Si hubiera podido completar sus enseñanzas a los atenienses, sin duda habría suprimido totalmente la idolatría, como ordenó Dios a través de Moisés y como ocurrió después por medio de los mártires, según informes dignos de crédito. Por eso los defectos o la negligencia de los santos no son razón para que dejemos que los impíos hagan las cosas a su manera. Puesto que han confesado con nosotros el nombre de Dios, deben escoger entre dos [alternativas]: negar por completo la fe cristiana o suprimir los ídolos, Mt 18 (7-9).

Pero cuando nuestros eruditos vienen a decir, citando con su manera impía y robada a Daniel, que el Anticristo debe ser destruido sin mano²⁹, debe respondérseles: el Anticristo está ya vencido de antemano, como lo estaba el pueblo cananeo cuando los elegidos llegaron a la tierra prometida, como escribió Josué. Empero Josué no dejó de hacerles sentir el filo de la espada. Mira el Salmo 44 (4) y 1 Cr 14 (11), allí encontrarás la explicación: no conquistaron la tierra por el poder de la espada, sino por el poder de Dios. Pero la espada fue el medio, así como la comida y la bebida son para nosotros un medio de vida. De la misma manera es necesaria la espada para aniquilar a los impíos, Ro 13 (4).

Pero para que eso ocurra en forma recta y ordenada, deberán hacerlo nuestros estimados padres, los príncipes, que confiesen con nosotros a Cristo. Pero en cuanto no lo hagan, la espada les será quitada, Dn 7 (26); porque así estarán confesándolo con palabras, pero negándolo con los hechos, Tit 1 (16). Deben ofrecer la paz a los enemigos de la siguiente manera, Dt 2 (26-30): si pretenden ser píos, pero no dar testimonio del conocimiento de Dios, 1 P 3 (15), deberán ser echados, 1 Co 5 (13). Pero yo ruego por ellos, con el devoto Daniel, cuando no están en contra de la revelación de Dios. Más si se oponen a ella, que los degüellen sin clemencia, así como Ezequías, Josías, Ciro, Daniel y Elías, 1 R 18, exterminaron a los profetas de Baal. No hay otra manera de que la Iglesia cristiana vuelva a sus orígenes. Hay que arrancar la cizaña del huerto de Dios al llegar el tiempo de cosecha. Entonces el hermoso trigo rojo adquirirá buena rai-gambre y crecerá debidamente, Mt 13 (24-30). Mas los ángeles que para eso afilan su hoz son los serios servidores de Dios, que ejecutan la ira de la sabiduría divina, Mal 3 (16).

Nabucodonosor percibió la sabiduría divina en Daniel. Se prosternó ante él luego que la poderosa verdad lo dominó. Pero se movía como junco en el viento, tal cual lo demuestra el capítulo tercero. De la misma manera, ahora hay una enorme cantidad de personas que acogen el Evangelio con gran júbilo, mientras todo transcurre gratamente, Lc 8 (13). Pero cuando esa gente es sometida al crisol o a la prueba de fuego, 1 P 1 (7), oh, entonces se fastidian a la menor palabra, como ha profetizado Cristo en el Evangelio de Marcos 4 (17). De la misma manera se fastidiarán, sin duda, con este librito muchas personas no probadas, porque con Cristo, Lc 19 (27) y Mt 18 (6), y con Pablo, 1 Co 5 (7 y 13), y según las enseñanzas de toda la Ley divina, yo digo que hay que matar a los gobernantes impíos, sobre todo a los frailes y monjes que denostan al Evangelio como una herejía y, sin embargo, pretenden ser los mejores cristianos. La bondad hipócrita y espuria se irritará y se enconará en extremo. Querrá defender a los impíos y dirá que Cristo no mató a nadie, etc. Y como los amigos de Dios no hacen otra cosa que dar inútiles órdenes al viento, se cumplirá la predicción de Pablo, 2 Ti 3 (5): "En los postreros días los amadores de los deleites tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella". Nada sobre la tierra tiene mejor forma y máscara que la bondad espuria. Por eso todos los rincones están plegados de puros hipócritas, entre los cuales ni uno es lo bastante audaz como

para poder decir la auténtica verdad. Por eso, para que la verdad salga debidamente a la luz, vosotros, gobernantes —los querrais (pluguere a Dios) o no— debéis comportaros conforme al final de este capítulo, en donde Nabucodonosor incorpora a Daniel a la administración de su reino, a fin de que pudiera ejecutar decisiones buenas y rectas, como dice el Espíritu Santo. Salmo 58. *Porque los impios no tienen derecho a vivir, salvo el que los elegidos quieran concederle, como está escrito en Ex 23 (29-33). ¡Alegraos, amigos de Dios, de que a los enemigos de la cruz se les haya caído el corazón a los calzones! Tienen que comportarse rectamente, aunque nunca lo hayan soñado. Si tenemos a Dios, ¿por qué habríamos de atemorizarnos ante gente relajada e incapaz, Nm 14 (8 s); Jos 11 (6)? ¡Sed audaces! El gobierno será de Aquél a quien le ha sido dada toda la potestad en el cielo y en la tierra, Mt 28 (18); que Él, amadísimos, os proteja por siempre. Amén.*

NOTAS A LA INTRODUCCIÓN

¹ Después de este sermón dos textos más llegaron a la imprenta pero no al público: los dos fueron confiscados por las autoridades de Nuremberg. Uno es una réplica directa a la *Carta a los príncipes* de Lutero. El otro, su *Ausgetrückte Emplossung des falschen Glaubens* (*Explícito descubrimiento de la falsa fe...*), aunque escrito en Mühlhausen, no hace alusión a la política ni a su suerte personal; se parece mucho al *Von dem getichten Glauben...* (*De la fe espuria*) de antes.

² Frecuentemente hace alusión al concepto de una "caída" de la Iglesia que tuvo lugar al comienzo del siglo II ("a la muerte de los discípulos de los apóstoles"). Cf. pág. 98, nota 5 de págs. 118 y 98-99.

³ En primer lugar K. Kautsky, *Vorläufer des neueren Sozialismus* (*Los precursores del socialismo moderno*), Stuttgart, 1920; luego vuelve a ser la interpretación oficial del marxismo ruso y alemán oriental.

⁴ Principalmente en Ernst Bloch: *Thomas Müntzer, teólogo de la revolución*. Madrid, Ciencia Nueva, 1960 (original alemán de 1921). Bloch acusa a Kautsky de "miopía religiosa".

⁵ Por ejemplo no dice nada del rechazo de la usura como lo proponen Strauss, Carlstadt, y hasta los mismos Lutero y Zuinglio en formas más matizadas.

⁶ La primera publicación de Müntzer, su *Manifiesto de Praga* (1521), terminaba amenazando con que aquellos que menospreciaban sus amonestaciones serían entregados en manos de los turcos, cuyo régimen (como Anticristo), precedería en poco la irrupción del reino eterno de Cristo con sus elegidos.

⁷ Págs. 111-116.

⁸ Simultáneamente los movimientos campesinos proliferaban con listas de "Artículos", describiendo los derechos reclamados. Otros reformadores —Hubmaier e incluso el mismo Lutero— aprobaban ciertas de esas exigencias prácticas (por ejemplo: el derecho de explotar selvas y prados comunales y la libertad para cazar y pescar). No era esta la actitud de Müntzer.

⁹ Cf. Introducción general, págs. 16-17.

¹⁰ El título de la *Carta* de Lutero hace alusión a un "espíritu sedicioso". Su inquietud principal propia es el peligro teológico del entusiasmo; pero el elemento que llamó la atención de los príncipes fue su acusación de que "ahora van a dar con el puño".

NOTAS AL TEXTO

¹ La base de la predicación era el texto latino. Williams identifica numerosas frases donde la manera de citar textos bíblicos hace evidente que Muntzer se basaba en la *Vulgata*.

² El número muy grande de alusiones bíblicas llama la atención. Siempre se cita por el número del capítulo. No siempre se puede discernir en qué consiste la relación entre el capítulo citado y el tema de Müntzer. Donde se puede fácilmente determinar la referencia, indicamos los versículos entre corchetes. El hecho mismo de tan cuantiosas referencias debe tenerse en cuenta para describir el "espiritualismo" o "entusiasmo" de Müntzer. Él no se interpreta como rechazando la Biblia, sino como dándole su significado verdadero, "espiritual".

³ I.e. en Daniel 2, el texto que va a comentar. En el pasaje que sigue, va a identificar varias otras "piedras" de otros textos bíblicos con la de Daniel.

⁴ Williams interpreta "el mundo dividido" (en relación con las dos piernas de la estatua del sueño) como la separación entre los poderes temporales y espirituales. Es cierto que Müntzer rechaza esta separación al final de nuestro texto. Sin embargo, no nos da aquí tal aclaración del símbolo. Podría también indicar la contemporánea división del "Imperio Romano" entre príncipes protestantes y católicos.

⁵ En su *Historia eclesiástica*, Eusebio (Siglo IV) reproduce un fragmento de un texto de Hegesipo (Siglo II). Después de haber nombrado los obispos fieles que él conoce, Hegesipo (según Eusebio) dice: "En cada una de las sucesiones de los obispos, y por cada una de las ciudades subsisten las mismas cosas que fueron anunciadas por la ley y los profetas y por el mismo Señor". El mismo escritor (sigue escribiendo Eusebio) expone la génesis de las herejías, que nacieron con su edad, con las palabras siguientes: "Después que Santiago, ...nuevamente un primo hermano del Señor, Simón hijo de Cleopas, es constituido obispo... Y todavía llamaban virgen a la Iglesia porque aun no había sido corrompida con vanos discursos. Fue el primero Tebutis, quien llevando a mal no haber sido designado obispo, se propuso viciarla ocultamente. Ésta, procedía también de una de las siete actas diseminadas en el pueblo judaico... de ellos (de los sectarios) trajeron origen los pseudocristos, los pseudoprofetos, los pseudoapóstoles, que desatando nuevas doctrinas contra Dios y contra su Cristo, rasgaron la unidad de la Iglesia" (Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, trad. de Cádiz, Buenos Aires, Nova, 1950, pag. 197).

⁶ Se trata de Augusto, que ordenó el empadronamiento de Lc 2: 1.

⁷ I. e.: desde la caída de la Iglesia (nota 5) ya no se practicaba la cena evangélica sino la misa que Müntzer interpreta como una retablo de la pasión (*Passionspiel*).

⁸ *Kunst Gottes*, literalmente "destreza" o "arte de Dios"; un término de la tradición mística que opone el conocimiento por experiencia y disciplina al conocimiento doctrinal.

⁹ Es llamativo que Müntzer no glorifica al pueblo común; no lo ve como la clase mesianica. Más bien lo describe como víctima, como siendo, por culpa del clero infiel, incapaz de salir de su ignorancia y superstición.

¹⁰ Müntzer combina en una imagen el desprestigio del cristianismo de su tiempo (delante de los "infeles, turcos, paganos y judíos") con el sufrimiento de Jesús bajo las burlas de los soldados (Mt 27: 28 s).

¹¹ No debemos atribuir a la palabra "cristiandad" todo el sentido técnico (sociológico y geográfico) que tiene después en el análisis de las relaciones entre iglesia y sociedad. Sin embargo, es cierto que la renovación que Dios quiere, y que el profeta Daniel predice, es concebida por Müntzer como un cambio global de la sociedad entera. Y esto efectuado desde arriba, por la fuerza de las huestes de los fieles y no como una renovación de la situación minoritaria del cristianismo de antaño.

¹² "Escribas" (*Schriftgelehrten*) será la expresión favorita de Müntzer para designar a los teólogos protestantes, quienes (según él) interpretan la Biblia de una manera que niega la obra continua del Espíritu Santo.

¹³ El hecho de que Dios sigue revelándose por medio de visiones o audiciones parece aquí como una necesidad lógica y teológica para Müntzer. En sus escritos él no afirma haber recibido tales revelaciones personales (aunque se le acusa de esto en los escritos de sus adversarios). Tampoco repite con fe las visiones de otros (como bien lo hizo Melchior Hofmann, cf. más adelante, pag. 316). Sin embargo, afirma la posibilidad de revelaciones continuadas, independientes en una cierta medida de control... escritural. Es la piedra de toque del pasaje desde el "espiritualismo" hacia el "entusiasmo".

¹⁴ Müntzer cita muy frecuentemente el Eclesiástico, de Jesús ben Sirá (Sirácida), libro sapiencial no incluido en el canon judío y más tarde, tampoco en el del Antiguo Testamento de los protestantes.

¹⁵ Williams sugiere que Müntzer está yuxtaponiendo los magos de Nabucodonosor con los teólogos luteranos en el rechazo por definición de la revelación continuada.

¹⁶ Las repetidas referencias a los "sueños de monjes" son poco claras. Podría tratarse de visiones extáticas como las que estuvieron en el origen de vanos centros de peregrinaciones, dado que Müntzer se opone particularmente al culto popular de los peregrinajes. Mas probablemente es una alusión general a la autoridad que tiene la iglesia católica para afirmar un desarrollo doctrinal ("revelación") más allá de las Escrituras. Sin embargo, en ninguno de los casos está claro por qué se refiere particularmente a los monjes.

¹⁷ "Escrituras robadas", i. e.: textos interpretados sin poseer la clave legítima.

¹⁸ Para Pablo en 1 Co 13: 10-12, "cuando venga lo perfecto" se refiere a un futuro eterno; para Müntzer, como lo nota Williams, a una etapa en la experiencia mística del creyente en la tierra.

¹⁹ Así una revelación por visiones no tiene validez si no concuerda con las Escrituras: esta observación limita lo señalado en la nota 13.

²⁰ Alusiones a Lutero.

²¹ Es decir: los príncipes de Sajonia deben hacerse instrumentos de una Reforma Radical. Si los príncipes vecinos (católicos) se oponen a los de Sajonia, Müntzer sabe que el pueblo de los príncipes católicos (especialmente los campesinos y mineros de Mansfeld) se sublevarán. Müntzer llama así a una alianza entre príncipes protestantes y el pueblo de las provincias católicas.

²² I. e.: la piedra es Jesucristo que ya atacó al mundo en la pequeñez, la debilidad de su ministerio terrestre; ahora vendrá como juez todopoderoso.

²³ La expresión es curiosamente matizada. Si los príncipes compartieran el celo de Jehú o del Apocalipsis, difícilmente se abstendrían de usar la espada.

²⁴ La tarea del príncipe creyente, según Múntzer, es netamente teocrática. Debe hacerse instrumento de la justicia divina y de la Reforma. Múntzer se opone así expresamente al concepto que tendrán tanto Lutero como los anabaptistas: es decir, que la tarea específica del gobierno no es un asunto específicamente cristiano. Para Lutero es una función racional, secular, que un príncipe cristiano puede y debe desempeñar bien, pero no hay que mezclarla con el Evangelio; además un príncipe no creyente podría también llevarla a cabo. Para los hermanos suizos (cf. pág. 161) es una institución que se mantiene bajo la soberanía divina pero "fuera de la perfección de Cristo".

²⁵ I. e.: con el oficio de príncipe.

²⁶ Con Williams notamos que para Múntzer el texto de Ro 13 se vuelve no conservador sino revolucionario, identificando la "espada" del versículo 4 como símbolo no de la justicia civil sino del celo reformador.

²⁷ I. e.: lo que atacó Jesús (Jn 2: 15) era, a nuestro criterio, una ofensa de menor importancia.

²⁸ I. e.: es fácil comprender que Pedro, por temor, no haya querido dar a los paganos motivo para matarlo.

²⁹ Dn 2: 34 y 45: "sin ayuda de mano".